

Los nuevos pobres en Argentina con la crisis de 2001: criterios de cuantificación y comparación de su perfil con los pobres estructurales.

Galassi, Gabriela Liliana.

Cita:

Galassi, Gabriela Liliana (2011). *Los nuevos pobres en Argentina con la crisis de 2001: criterios de cuantificación y comparación de su perfil con los pobres estructurales*. XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xijornadasaepa/71>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eeQG/wxy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de
septiembre de 2011**

**Los nuevos pobres en Argentina con la crisis de 2001: criterios de cuantificación y
comparación de su perfil con los pobres estructurales**

Gabriela Liliana Galassi

Estudiante del Doctorado en Demografía – FCE-UNC – gabygalassi0502@gmail.com

Abstract

En este trabajo, se estudia la realidad de los nuevos pobres, un grupo social de reciente constitución en Argentina, ex integrantes de la clase media que han caído por debajo de la línea de pobreza. En primer lugar, se exploran diferentes métodos para identificar a este grupo. Éstos se basan en la posibilidad de diferenciar pobreza estructural de coyuntural, combinando dos mediciones de pobreza. Se realiza una cuantificación por el Método Integrado de Pobreza y el del Índice de Privación Material de los Hogares, y se propone un nuevo criterio, basado en identificar a los nuevos pobres como aquéllos individuos categorizados como clase media que se encuentran por debajo de la línea de pobreza. A partir de esta última propuesta, se caracteriza a los nuevos pobres de manera comparativa con el grupo de no pobres y pobres estructurales. Para ello, se emplean los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, de la onda de mayo de 2003 y se indaga en las principales características demográficas, habitacionales, laborales y educacionales de dicho colectivo. A partir de este análisis, es posible observar que el grupo de los nuevos pobres, que tuvo un incremento importante en el entorno a la crisis de 2001 (entre 1998 y 2003), tiene características particulares, incorporando tanto rasgos de los pobres estructurales como de los hogares que se encuentran por encima de la línea de pobreza. El nivel educativo de los nuevos pobres y las características habitacionales lo distancian del grupo de los pobres estructurales. Sin embargo, algunos atributos de este grupo, como la inserción laboral y el nivel de fecundidad, son compartidas con el grupo de pobres estructurales. Es importante identificar las características particulares de los nuevos pobres, especialmente aquéllas relativas a su vulnerabilidad social, a fin de diseñar de políticas focalizadas en los mismos.

Palabras clave: nuevos pobres, clase media, educación, fecundidad

Introducción

Los “nuevos pobres” constituyen un grupo social de reciente formación en Argentina, ex integrantes de la clase media que han caído por debajo de la línea de pobreza. En la década de los noventa, proliferaron los estudios que dieron a conocer la existencia de dicho colectivo (aunque el inicio de su constitución es anterior). A pesar del protagonismo que ha cobrado, existen pocos análisis que dan un orden de magnitud concreto del colectivo.

El proceso de empobrecimiento en la Argentina, iniciado en las últimas décadas del siglo XX debido a la severidad de la crisis de mediados de los setenta, involucró a una variedad de actores que se incorporaron a la pobreza. Minujin distingue entre los grupos empobrecidos (es decir, a aquéllos que pasaron de una situación de no pobreza a ser pobres) a aquéllos que alguna vez estuvieron en la pobreza, pero lograron salir de ella (por medio de un trabajo adecuado, mayor acceso a programas de vivienda) para retornar nuevamente con el proceso de empobrecimiento, y los que nunca habían pertenecido a la pobreza, o los “nuevos pobres” (Minujin y otros, 1992). La diferencia entre ambos grupos de empobrecidos es que, mientras los primeros comparten el pasado con los pobres estructurales y sus carencias de consumo cotidianas (aunque puede que no compartan la ubicación física o los aspectos relacionados con la infraestructura edilicia), los “nuevos pobres” no tienen esta historia en común con los pobres estructurales, a pesar de que adolecen de carencias similares.

En este último caso, se trata de una pobreza “adquirida”. Es decir, dentro de la pobreza en general, existen diferencias más marcadas entre los pobres estructurales y los “nuevos pobres”, que entre los primeros y el grupo empobrecido. Los nuevos pobres comparten más características con los no pobres que con los pobres estructurales. El fenómeno de la nueva pobreza está actualmente instalado en la sociedad argentina. Su surgimiento puede rastrearse en la década de los ochenta, como producto de la erosión de los ingresos reales de toda la población debido a los procesos inflacionarios e hiperinflacionarios. En los noventa, la afluencia al grupo de nuevos pobres fue alimentada por el desempleo (cuya tasa superó las dos cifras), para culminar en un incremento exorbitante a causa de la crisis de 2001 (Kessler y Di Virgilio, 2008).

Los nuevos pobres en Argentina: el tratamiento en la literatura

Gabriel Kessler (2002) y Minujin (Minujin y otros, 1992; Minujin y Anguita, 2004) definen a los nuevos pobres como el conjunto de individuos provenientes de la clase media que, debido a la pauperización de esta última operada desde mediados de los setenta, con su mayor

expresión en la crisis de 2001, han caído por debajo de la línea de pobreza¹. En particular, Minujin, remontándose al proceso de empobrecimiento de los años previos al 2000, comenta que los nuevos pobres son *“aquéllos que debido a una fuerte y permanente movilidad descendente han visto caer sus condiciones de vida a niveles equivalentes a la de los pobres, muy por debajo de las que han tenido en el pasado tanto ellos como, posiblemente, su generación precedente. No se trata de una pobreza heredada, sino adquirida o, mejor dicho, a la que se han visto empujados por el proceso de crisis, estabilización y ajuste, proceso que si bien ha sido colectivo y generalizado no siempre es vivido de esta manera por quienes lo sufren, la mayor parte de los cuales viven sus posibilidades de retorno a condiciones anteriores como un salvataje individual [...]”* (Minujin y otros, 1992: 16-17).

Se trata de una nueva conformación de la pobreza. Dicho colectivo, debido a su origen y reciente conformación, conserva las principales características de largo plazo de la clase media (nivel educativo, patrón reproductivo y composición de la familia, menos numerosa que la de los pobres estructurales), así como también sus expectativas. Por ejemplo, en cuanto a la posición ocupacional, los nuevos pobres ocupan puestos en calidad de patrones, en la administración pública, asalariados en pequeñas y medianas industrias, especialmente precarizados y autónomos asalariados. Sin embargo, se acercan a los pobres estructurales en los rasgos de corto plazo, producto de la crisis (variables que muestran el impacto del ajuste en las condiciones de trabajo y de vida de los hogares). Debido a la caída de sus ingresos, se ven privados de continuar accediendo a los bienes y servicios a los que estaban acostumbrados. Además, se ven afectados por el desempleo, el subempleo y la ausencia de cobertura social (Minujin y otros, 1992). Con la aparición de los nuevos pobres, se conforma una estructura social nueva, que incluye a los nuevos pobres y a nuevos tipos de pobreza. Este nuevo grupo social es un estrato híbrido, tiene gran heterogeneidad en su interior, producto de su conformación con *“los 'perdedores' de cada categoría profesional”* (Kessler, 2002: 2). Estos individuos han pasado por trayectorias sociales diversas, durante las cuales fueron adquiriendo expectativas, creencias, criterios de clasificación, parámetros de exigencia, recursos potenciales muy diferentes. Estos elementos, al encontrarse en la pobreza, les otorgan diferentes medios para transitar por la misma.

Este empobrecimiento de los sectores medios tiene consecuencias que exceden a los afectados, ya que significa la ruptura de la sociedad integrada de los primeros tres cuartos del

¹ Incluso, Kessler y Virgilio (2008) puntualizan que debería adicionarse aquéllos integrantes de la clase media cuyos ingresos se vieron reducidos al punto de provocar un cambio en el estilo de vida, aunque no hubiesen sido captados como “pobres” según la línea de pobreza.

siglo XX, para pasar a una sociedad fragmentada (Kessler, 2002). Kessler (2002: 3) explica que *“El empobrecimiento de una parte importante de la clase media marcó un corte abrupto con el modelo generacional y con el modelo histórico-cultural hasta entonces vigente. Ni la socialización familiar ni la cultura, ni las estrategias más cotidianas y ni siquiera sus peores pesadillas, los preparaban para el empobrecimiento definitivo, sin retorno”*.

Con respecto a las diferencias entre los nuevos pobres y los pobres estructurales, Kessler (2002: 2-3) apunta que *“una de las singularidades del empobrecimiento [...] (es) la constante coacción al cambio. En este sentido, el empobrecimiento se diferencia de una situación estable, donde las rutinas vigentes tienden a perpetuarse y el tiempo transcurre sin forzar a los individuos a tomar decisiones en forma constante; se distingue también de la movilidad ascendente, donde el cambio existe, pero producto de una elección deliberada, del deseo de imprimir un rumbo particular a la existencia”*.

Además, los nuevos pobres mantuvieron en un comienzo su situación socio-profesional. Pero la erosión de sus ingresos hizo que cambiaran las respuestas sociales respecto a las que normalmente eran obtenidas por una situación socio-profesional tal, sobre todo en cuanto a prestigio. Se produce así una alteración de relaciones estatus-rol, rasgo que distingue al empobrecimiento del desempleo. Puede ser que los empobrecidos continúen manteniendo su puesto o rol, pero las respuestas sociales que reciben son diferentes (Kessler, 2002).

Otra característica de los nuevos pobres está constituida por sus prácticas de consumo particulares, determinadas por el acceso a ciertos recursos, de naturaleza discreta (no continua, como el dinero). Se trata de diferentes especies de capitales acumuladas por los individuos en sus trayectorias previas a caer en la pobreza. Por ello, muchas prácticas de consumo resultaban *“desordenadas”*. *“Así, había quienes carecían de cobertura de salud pero mantenían un régimen de vacaciones anuales en la costa. Otros continuaban enviando a sus hijos al colegio privado pero manifestaban carencias en salud, vestimenta y actividades de ocio. Se observaba el caso de aquéllos que, sufriendo la degradación total de las condiciones de hábitat, disfrutaban de una atención sanitaria de buena calidad, y no era imposible encontrar quien combinara el endeudamiento generalizado con la concurrencia a un club deportivo y con la renovación periódica de su vestuario”* (Kessler, 2002: 4). Una diferencia importante de los nuevos pobres respecto a los pobres estructurales es la acumulación de capital cultural y social por parte de los primeros. Esto implica un instrumento para los nuevos pobres a fin de conseguir un acceso de mejor calidad a los servicios públicos (educación, salud, ayuda pública, etc.). Pero el empobrecimiento tiende a reducir estos capitales (además del económico), en especial el social (Kessler, 2002).

Con el empobrecimiento de la clase media, cambia también la identidad de estos actores. Así, como la identificación de la clase media se construye fundamentalmente sobre sus hábitos de consumo, al transformarse éstos también surgen cuestionamientos acerca del grupo social de origen de estos individuos que han experimentado una pérdida de ingresos. Se identifican dos grupos entre los sectores empobrecidos. En primer lugar, se encuentran los que, a pesar de haber perdido ingresos, aducen que otros activos (títulos, empleo, nivel cultural) compensan esto, sosteniendo que continúan perteneciendo a la clase media. Pueden reconocer el empobrecimiento de la clase media, pero en términos generales, y no desde su perspectiva individual. Por otro lado, se encuentran aquéllos que se consideran excluidos de la clase media (generalmente, cuando tienen menor nivel educativo). Sin embargo, no se perciben pobres, sino que intentan encontrar otras categorías donde incluirse (“clase trabajadora”, por ejemplo) (Kessler, 2002).

El hecho de que se empobrezca la clase media genera una ruptura en el patrón de asentamiento de los pobres en villas miseria. La clase media empobrecida, si bien mantuvo su hábito de ubicación, vio deteriorar la calidad y materiales de sus viviendas. Por otro lado, los sectores ganadores de la clase media, tendieron a mudarse a barrios cerrados, lo que terminó por fragmentar definitivamente a la clase media (Kessler y Di Virgilio, 2008).

Desde los comienzos del proceso de empobrecimiento de las clases medias, en las últimas dos décadas del siglo pasado, hasta la actualidad, las características del mismo han ido cambiando (Kessler, 2002). Muchos de los integrantes de este grupo de nuevos pobres llevan más de una década de estar empobrecidos. En ese tiempo, muchos elementos de su antigua identidad de clase media se han ido perdiendo. Por otro lado, el proceso de empobrecimiento ha dejado de ser individual, generando la organización de estrategias colectivas (como por ejemplo, el trueque). El fenómeno de convertirse en colectivo del empobrecimiento, ha generado que muchos de sus protagonistas ya no sientan responsabilidad por su situación (destino común), pero al mismo tiempo, no tengan expectativas sobre las respuestas del Estado.

Las consecuencias del surgimiento de los nuevos pobres trascienden a la coyuntura, para impactar en el modelo de sociedad a largo plazo. La integración que había caracterizado a la sociedad Argentina hasta las últimas décadas del siglo XX sufrió una ruptura con el empobrecimiento de la clase media, cambiando la imagen de la sociedad que tenía de sí misma.

Es menester destacar que el fenómeno de emergencia de los nuevos pobres, ha implicado que se reste atención a la evolución de los pobres estructurales. Ellos han sido desplazados por los sectores medios (y su movimiento descendente en la escala ocupacional) hacia empleos de

baja calificación. El proceso de empobrecimiento no ha sido exclusivo de la clase media, sino que también ha afectado a los sectores de pobreza estructural (Kessler, 2002).

En este trabajo se repasarán los distintos criterios cuantitativos empleados para identificar a esta nueva pobreza, para luego proponer una nueva metodología de medición fiel al concepto teórico de los nuevos pobres: clase media empobrecida. A partir del grupo que se identifique mediante este criterio, se analizarán los principales aspectos demográficos, habitacionales, laborales y educativos del mismo, indagando en las similitudes y diferencias tanto con el grupo de no pobres como de pobres estructurales.

Metodología: Identificación de los nuevos pobres

A pesar de los escasos trabajos cuantitativos acerca de la nueva pobreza en Argentina, pueden recogerse algunos antecedentes de cuantificación en la literatura. La particularidad de los criterios empleados radica en que permiten diferenciar a la pobreza estructural de la coyuntural, combinando dos mediciones de pobreza. En esta sección se repasarán los mismos, y se propone un nuevo criterio, basado en identificar a los nuevos pobres como aquéllos miembros de clase media que se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

Método integrado de la pobreza

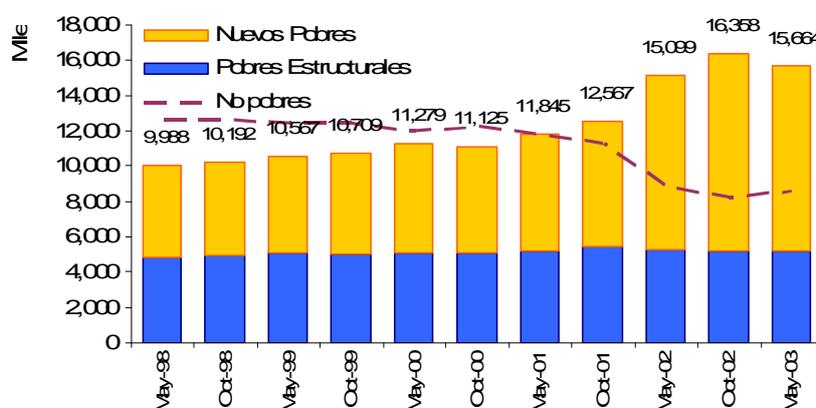
En los años ochenta, fueron difundidos los trabajos que combinaban dos miradas de la pobreza: la línea de pobreza y las NBI (Santillán, 2007, Feres y Mancero, 2001). Este método fue empleado particularmente para identificar el empobrecimiento de la clase media y el surgimiento de los “nuevos pobres” (Minujin y Anguita, 2004; Minujin y otros, 1992). En base a este criterio, resulta:

- Pobres estructurales: Los individuos que habitan hogares pobres según NBI.
- Nuevos pobres: Los individuos que no se encuentran en hogares con NBI, pero cuyos ingresos caen por debajo de la Línea de Pobreza.
- No pobres: Los individuos que no están en hogares pobres por NBI y cuyos ingresos superan la Línea de Pobreza.

Debido a que se necesita, además del concepto de NBI, la medición mediante la línea de pobreza, este método requiere datos de ingresos y, por ende, puede aplicarse únicamente con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y, por ende, las cifras son representativas del total urbano del país (se excluyen áreas rurales). En el siguiente gráfico se muestra la evolución del total de pobres de las zonas urbanas del país entre 1998 y 2003. Cabe destacar que la definición de pobre es si lo es o bien por NBI o por Línea de Pobreza.

Gráfico 1: Evolución de los pobres urbanos en Argentina (1998-2003)

Criterio MIP (EPH)

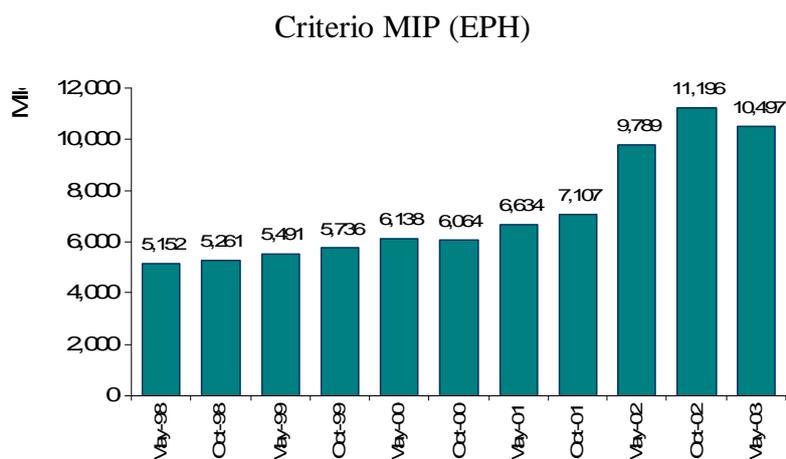


Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

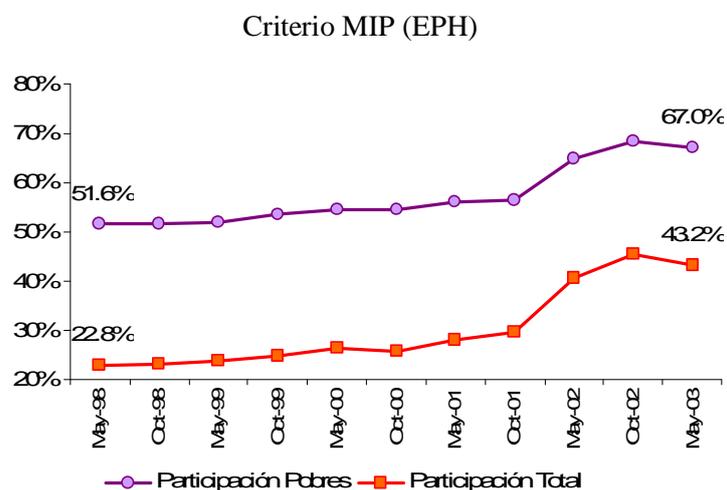
Puede observarse que el número de individuos en situación de pobreza aumentó sustancialmente en el periodo de 1998 a 2003, sumándose más de cinco millones de individuos por debajo de la línea de pobreza en zonas urbanas (de cerca de 1 millón en mayo de 1998 a más de 15 millones y medio en mayo de 2003). Pero no sólo se produjo un aumento en valores absolutos de la pobreza, sino en participación, ya que la cantidad de no pobres se redujo.

El ritmo de aumento de la cantidad de pobres se aceleró desde 2001, y en 2003 ya comenzó a vislumbrar una desaceleración. El gráfico también muestra que, mientras los pobres estructurales mantuvieron relativamente su número, el gran incremento se dio en los nuevos pobres. El siguiente gráfico presenta la evolución de este colectivo para las zonas urbanas del país. Puede verse que, según este criterio, los nuevos pobres pasaron de aproximadamente 5 millones en mayo de 1998 a 10 millones y medio en mayo de 2003. Es decir, el incremento de 5,5 millones es cercano al del total de pobres.

Esto se refleja en un incremento sostenido de la participación de los nuevos pobres respecto al total de los pobres (de 51,6% en mayo de 1998 a 67% en mayo de 2003) y en el total de la población urbana (de 22,8% a 43,2% en igual periodo). El guarismo de participación sobre la población total para 2001, es algo superior a los resultados encontrados por Minujin y Anguita (2004) para el Gran Buenos Aires (28% comparado con 23,6% de dichos autores), mientras que en los años anteriores y posteriores, la diferencia es mayor.

Gráfico 2: Evolución de los nuevos pobres urbanos en Argentina (1998-2003)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

Gráfico 3: Evolución de la participación de los nuevos pobres urbanos en Argentina (1998-2003)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

Índice de Privación Material de los Hogares

Este es otro método que permite diferenciar los aspectos estructurales de los coyunturales de la pobreza, por lo cual también puede ser considerado a la hora de identificar a los nuevos pobres. Como fuera mencionado en el marco teórico, el IPMH permite distinguir hogares según sufran privaciones patrimoniales, corrientes o convergentes, de aquéllos que no denotan privaciones. Puede clasificarse entonces a los hogares (y los individuos que habitan en los mismos) como pobres estructurales y nuevos pobres. El primer grupo incluye a los hogares que tienen algún tipo de privación patrimonial, sea que no denoten carencias corrientes (sólo patrimoniales) o que sí lo hagan (privaciones convergentes). Los nuevos pobres, por su parte, quedan determinados como el grupo de hogares o personas que tienen sólo carencias corrientes.

Debido a que este método está diseñado para ser aplicado con datos censales, se aplicará con el Censo 2001. A fin de que sea comparable con las cifras provenientes de la EPH, se restringe el alcance geográfico a las zonas urbanas, seleccionando los departamentos en los que están ubicados los grandes aglomerados urbanos relevados por la encuesta de hogares.

Cuadro 1: Clasificación de personas pobres según sean estructurales o nuevos

Criterio IPMH (Censo 2001)

<i>Censo 2001</i> <i>Población urbana</i>	IPMH		
	Personas	% de pobres totales	% de población total
Pobres estructurales	5,074,146	54.4%	22.3%
Nuevos pobres	4,258,321	45.6%	18.7%
<i>Pobres totales</i>	<i>9,332,467</i>		
<i>Total</i>	<i>22,798,868</i>		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censo 2001 (INDEC).

Según el criterio de IPMH, existían en 2001 4,3 millones de nuevos pobres en las áreas urbanas del país. En términos relativos, este grupo representa 18,7% de la población total y 45,6% del total de pobres del país. Esta cuantificación arroja la existencia de 5 millones de pobres estructurales.

Clase media empobrecida

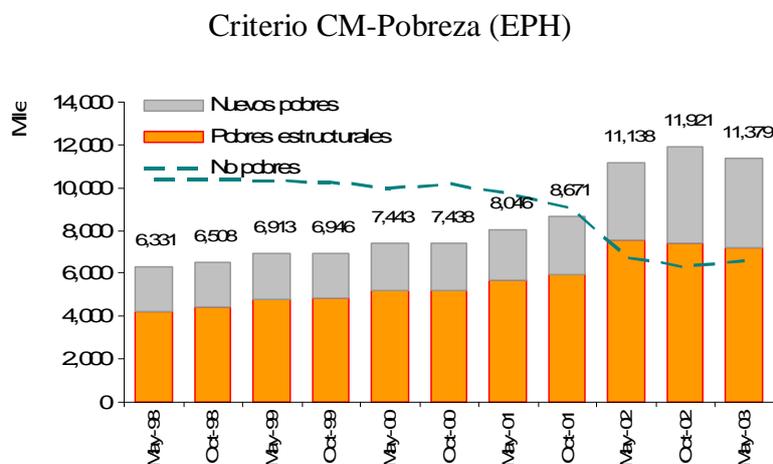
Una propuesta innovadora para la medición de los nuevos pobres puede obtenerse de la definición teórica de los nuevos pobres, que son considerados como aquellos pobres que provienen de la clase media. En este sentido, el criterio de estratificación construido aquí presenta el atractivo de permitir la identificación de los nuevos pobres aludiendo a su definición ya que no se emplea al ingreso como una variable de estratificación. Los pobres estructurales pueden asimilarse a aquéllos individuos de la clase obrera que se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

Como se necesita una medición de pobreza y, por ende, datos de ingreso, la EPH es la fuente que permite la aplicación de este criterio a nivel país. La definición de las clases sociales se hace siguiendo el criterio de Galassi y González (2011a, 2011b), que está explicado en el Anexo.

En el siguiente gráfico se observa un comportamiento similar de la pobreza según este nuevo criterio comparado con el MIP. La diferencia radica en que se identifica un incremento de los

pobres estructurales, simultáneamente al de los nuevos pobres. Los no pobres también decaen según este criterio.

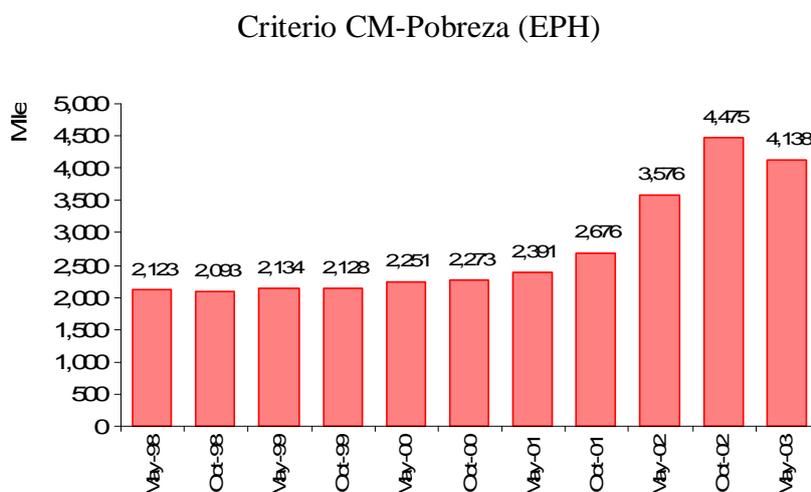
Gráfico 4: Evolución de los pobres urbanos en Argentina (1998-2003)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

Esta propuesta de medición permite identificar una cuantía inferior de nuevos pobres tanto al criterio del MIP, como del IPMH. Según el método de clases sociales-pobreza, el grupo de nuevos pobres pasa de cerca de 2 millones en 1998, a cerca de 4 millones y medio en 2003. Destaca que, al igual que con el criterio de MIP, los nuevos pobres se duplican en el periodo analizado según esta metodología, aunque la menor cuantía absoluta responde a una identificación en base a un criterio más detallado. Aquí cabe recordar que, debido a que el método de estratificación responde a la ubicación dentro de las relaciones de producción del hogar a través de su jefe, un número importante de hogares queda fuera de clasificación.

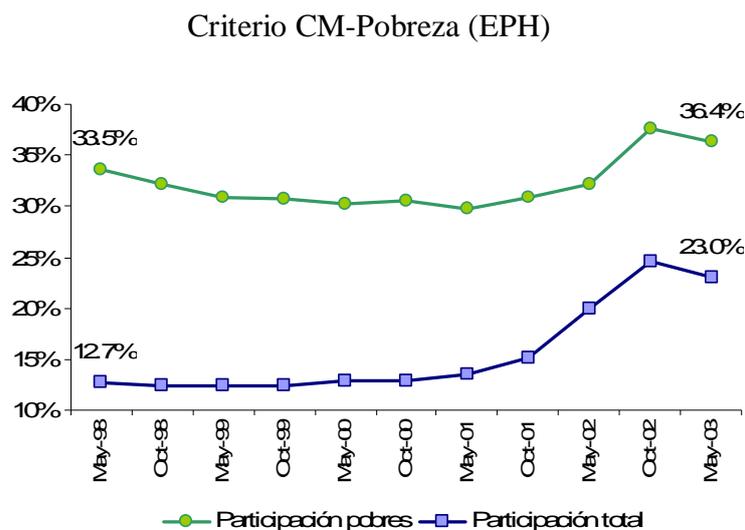
Gráfico 5: Evolución de los nuevos pobres urbanos en Argentina (1998-2003)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

Finalmente, bajo este criterio, la participación de los pobres de la población total (considerando sólo a aquéllos que pueden clasificarse según el criterio de estratificación) aumentó de 33,5% a 36,4% (3 puntos porcentuales, una magnitud sensiblemente inferior a la identificada por MIP). Sin embargo, se observa un aumento sensible en términos de los pobres totales: de 13% a 23% (10 puntos porcentuales).

Gráfico 6: Evolución de la participación de los nuevos pobres urbanos en Argentina (1998-2003)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

Comparaciones

Si se compararan las distintas cuantificaciones de los nuevos pobres desarrolladas hasta aquí para las áreas urbanas del país, se observa que el número de pobres identificado mediante el criterio de clase media-pobreza es inferior al encontrado bajo los otros criterios, aunque es relativamente cercano al de IPMH (en 2001, por ejemplo, se identifican 8,6 millones por el criterio de clase media-pobreza, aproximadamente 12 bajo el MIP, y 9,3 con el IPMH). Lo mismo ocurre a nivel de nuevos pobres, con 2,6 millones con el criterio de clase media-pobreza, 4,3 con IPMH y 7 con MIP.

Cuadro 2: Comparación de distintas medidas de pobreza en las áreas urbanas del país

Criterios para identificar nuevos pobres

	Nuevos pobres			Pobres estructurales			Pobres totales			Nuevos pobres / población total			Nuevos pobres / pobres totales		
	MIP	IPMH	CM-Pobreza	MIP	IPMH	CM-Pobreza	MIP	IPMH	CM-Pobreza	MIP	IPMH	CM-Pobreza	MIP	IPMH	CM-Pobreza
May-98	5,152,455		2,123,073	4,835,442		4,207,879	9,987,897		6,330,952	22.8%		12.7%	51.6%		33.5%
Oct-98	5,260,702		2,093,318	4,931,191		4,414,215	10,191,893		6,507,533	23.1%		12.4%	51.6%		32.2%
May-99	5,491,398		2,133,922	5,075,907		4,778,775	10,567,305		6,912,697	23.9%		12.4%	52.0%		30.9%
Oct-99	5,735,734		2,127,920	4,973,095		4,818,051	10,708,829		6,945,971	24.8%		12.4%	53.6%		30.6%
May-00	6,137,859		2,250,829	5,141,126		5,192,152	11,278,985		7,442,981	26.3%		12.9%	54.4%		30.2%
Oct-00	6,064,432		2,273,346	5,060,498		5,164,985	11,124,930		7,438,331	25.9%		12.9%	54.5%		30.6%
May-01	6,634,449		2,390,842	5,210,184		5,655,422	11,844,633		8,046,264	28.0%		13.5%	56.0%		29.7%
Oct-01	7,106,737	4,258,321	2,676,259	5,459,996	5,074,146	5,994,486	12,566,733	9,332,467	8,670,745	29.8%	18.7%	15.1%	56.6%	45.6%	30.9%
May-02	9,789,348		3,575,705	5,309,312		7,561,864	15,098,660		11,137,569	40.8%		20.0%	64.8%		32.1%
Oct-02	11,195,525		4,475,000	5,162,364		7,446,262	16,357,889		11,921,262	45.5%		24.6%	68.4%		37.5%
May-03	10,496,711		4,137,854	5,166,886		7,241,462	15,663,597		11,379,316	43.2%		23.0%	67.0%		36.4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH y Censo 2001.

Esto puede explicarse debido a que el criterio clase media-pobreza, por un lado, aplica únicamente sobre los hogares y personas en ellos que pueden ser clasificados bajo el criterio de estratificación elegido y, por el otro, porque pone énfasis en la definición de nuevos pobres como clase media empobrecida. Sin embargo, el primer factor no tiene una influencia crucial, como puede verse por el hecho de que la participación de nuevos pobres tanto sobre la población total como sobre los pobres totales es inferior bajo el criterio de clase media-pobreza que bajo los otros dos criterios. Esto sugiere que la reducción en el número identificado proviene de una identificación más estricta de los nuevos pobres, atendiendo a su definición como clase media empobrecida.

Resultados de la comparación entre nuevos pobres con no pobres y pobres estructurales

A fin de caracterizar a los nuevos pobres de manera comparativa con el grupo de no pobres y pobres estructurales, se empleará el criterio de identificación clase media-pobreza. El universo de estudio está constituido en consecuencia por aquéllos individuos a los cuales es posible asignarles una condición de clase. Se observará sus características para el periodo de 2003, es decir, cuando estaba por iniciarse la recuperación. Se indagará en las principales características demográficas, habitacionales, laborales y educacionales de dicho colectivo.

El perfil demográfico del grupo de nuevos pobres identificados bajo el criterio clase media-pobreza tiene algunos rasgos similares a aquél de los pobres estructurales. Destaca un mayor tamaño del hogar comparado con el caso de hogares no pobres y una mayor fecundidad (implicada por el número de niños cada 1.000 mujeres, y por la proporción de hogares con niños menores de 14 años). Hay otros aspectos que acercan el grupo de nuevos pobres al de no pobres, como es la mayor proporción de hogares con jefatura femenina, o la menor incidencia de hogares con al menos un inmigrante. Sin embargo, este último aspecto debe ser matizado por el hecho de que, a pesar de haber una menor proporción de hogares con inmigrantes en el grupo de nuevos pobres, gran parte de ellos provienen de América Latina (al igual que en el caso de los pobres estructurales), mientras que en dentro de los hogares no pobres, una proporción considerable tiene origen en Europa.

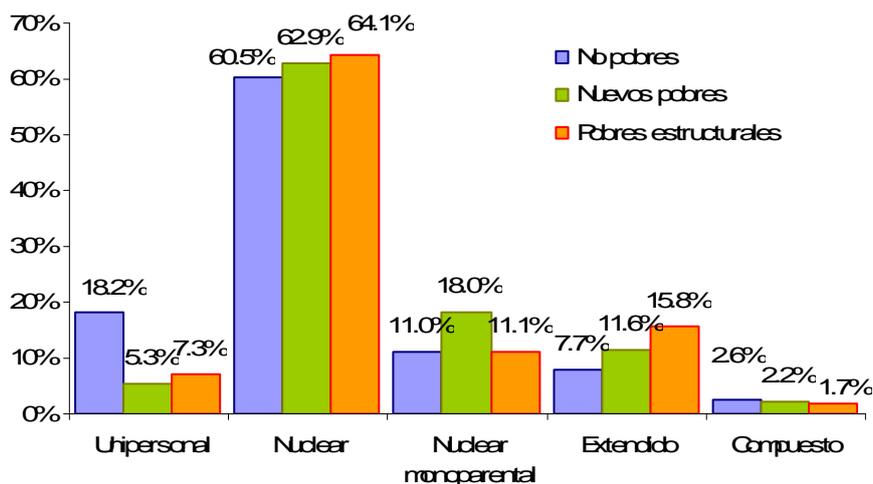
Cuadro 3: Características demográficas de nuevos pobres comparados con no pobres y pobres estructurales (Mayo de 2003)

<i>Características demográficas</i>	No pobres	Nuevos pobres	Pobres estructurales
Estructura por edad			
0-14	21.1%	33.8%	35.5%
15-64	73.7%	64.0%	61.7%
65+	5.2%	2.2%	2.8%
Cantidad promedio de miembros del Hogar	3.0	4.4	4.4
Jefatura Femenina	23.7%	25.9%	16.9%
Proporción de unidos o casados	58.5%	53.1%	58.0%
Fecundidad (Relación Niños-Mujer)	251	335	386
Hogares con 2 o más menores de 14 años	16.0%	40.1%	41.0%
Migrantes (porcentaje de hogares con al menos un migrante)	9.1%	7.4%	13.0%
Origen de los migrantes			
América Latina	69.1%	83.4%	91.5%
Europa	29.7%	12.4%	8.0%
América del Norte	0.1%	3.4%	0.0%
Otros	1.1%	0.7%	0.4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

Con respecto al tipo de hogar, en todos los grupos existe un claro predominio de los de tipo nuclear. Sin embargo, destaca que entre los nuevos pobres es mayor la proporción de hogares monoparentales, tanto respecto a los no pobres como a los pobres estructurales. También resulta interesante la mayor incidencia de hogares unipersonales entre aquéllos por encima de la línea de pobreza.

Gráfico 7: Participación de hogares por tipo de nuevos pobres comparado con no pobres y pobres estructurales (Mayo de 2003)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

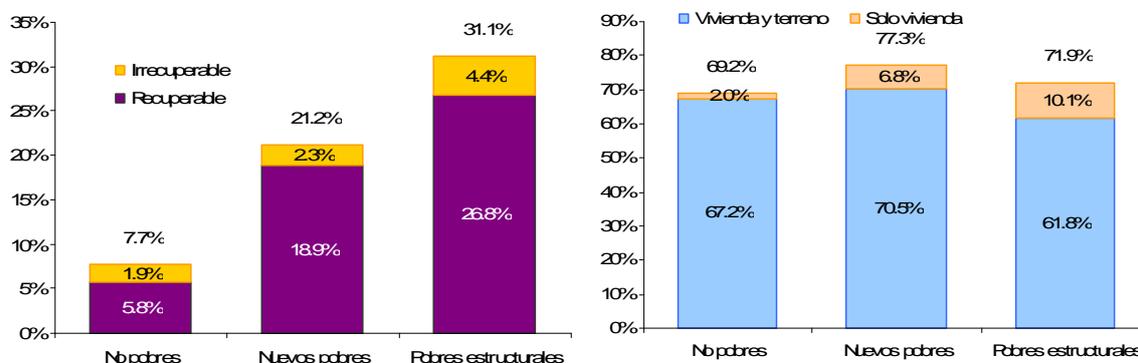
En cuanto a las características habitacionales de los nuevos pobres, según el Índice de Calidad Global de la Vivienda², los nuevos pobres tienen una proporción muy inferior a los pobres estructurales de hogares en viviendas deficitarias, pero esta supera también a la observada en el grupo de hogares que no viven en situación de pobreza. Destaca la mayor proporción de viviendas irrecuperables en el grupo de los pobres estructurales comparado tanto con los nuevos pobres como con los no pobres.

El régimen de tenencia de la vivienda de los nuevos pobres, por su parte, es particular, predominando hogares que son propietarios o bien de la vivienda y el terreno, o bien sólo de la vivienda. La proporción de hogares propietarios es superior en este grupo tanto respecto a los pobres estructurales como a los no pobres.

² El Índice de Calidad Global de la Vivienda (ICGV) permite identificar viviendas deficitarias, separando aquellas recuperables (que sólo requieren mejoras) de aquellas irrecuperables (indican la necesidad de construir nuevas viviendas). Es computado a partir de una combinación de indicadores sobre el tipo de vivienda, la calidad de sus materiales y sus condiciones sanitarias.

Gráfico 8: Características de la vivienda de los hogares (Mayo de 2003)

Índice de Calidad Global de la Vivienda (% de hogares) Régimen de tenencia de la vivienda (% de hogares)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

Los indicadores del mercado laboral en el grupo de los nuevos pobres muestran una proximidad de este grupo al de los pobres estructurales, tanto en cuanto a su menor participación y empleo respecto a los no pobres, como a su mayor subocupación y temporalidad. En el caso de la informalidad laboral, tanto medida en términos de asalariados sin aportes al sistema de seguridad social como de ocupados en situación precaria³, tiene una menor incidencia en el grupo de nuevos pobres en comparación con el de pobres estructurales, aunque se encuentra por encima de la de los no pobres.

Cuadro 3: Indicadores del mercado laboral de nuevos pobres comparados con no pobres y pobres estructurales (Mayo de 2003)

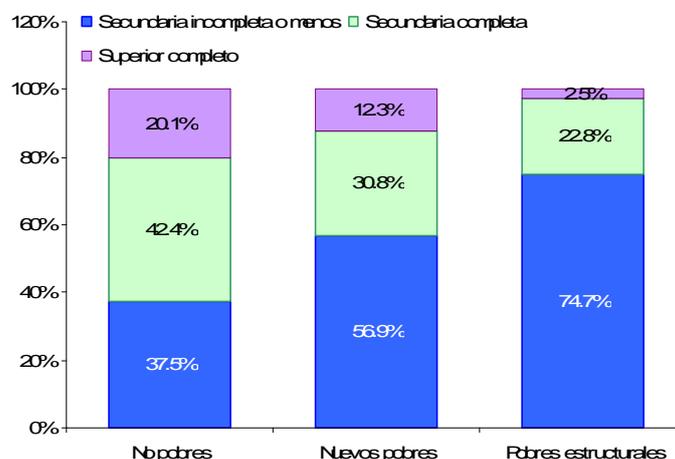
Indicadores del mercado laboral	No pobres	Nuevos pobres	Pobres estructurales
Tasa de actividad	59.0%	41.2%	42.4%
Tasa de empleo	53.6%	34.7%	32.8%
Tasa de desempleo	9.1%	15.9%	22.7%
Tasa de subocupación	26.5%	38.9%	35.3%
Tasa de dificultades laborales	35.6%	54.7%	58.0%
Tasa informalidad asalariados	29.7%	46.5%	70.5%
Tasa de informalidad ocupados	42.6%	51.6%	81.9%
Tasa de temporalidad	9.3%	30.3%	33.6%
Tasa de dependencia del hogar	0.83	1.84	1.72
Tasa de actividad del hogar	0.67	0.48	0.49

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

³ A los asalariados precarios se adicionan aquéllos cuenta-propistas no profesionales, patrones no profesionales en pequeños establecimientos y trabajadores familiares sin remuneración.

Finalmente, con respecto al nivel educativo, destacan dos rasgos distintivos de los nuevos pobres comparado con los no pobres: la menor proporción con bajo nivel educativo, y la mayor incidencia de individuos con estudios superiores completos.

Gráfico 9: Nivel educativo de los mayores de 14 años (Mayo de 2003)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH.

Reflexiones finales

A modo de conclusión, es posible observar que el grupo de los nuevos pobres, que tuvo un incremento importante durante el periodo que abarcó a la crisis de 2001 (entre 1998 y 2003), tiene características particulares, incorporando tanto rasgos particulares de los pobres estructurales como de los hogares que se encuentran por encima de la línea de pobreza.

En línea con los trabajos previos que aluden al perfil del grupo de los nuevos pobres, tanto el nivel educativo de este grupo como las características habitacionales lo distancian del grupo de los pobres estructurales. En el caso de la educación, este aspecto cobra particular relevancia debido a que la misma es uno de los principales activos que permiten evitar la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Sin embargo, algunas características de los nuevos pobres son compartidas con el grupo de pobres estructurales. Una de ellas es la inserción laboral, lo cual es lógico porque la crisis tuvo un gran impacto en el mercado de trabajo que, como es el principal medio de provisión de ingresos de los hogares, derivó en el inusitado incremento de la pobreza.

Otro aspecto que comparten los nuevos pobres con los estructurales es un patrón de fecundidad superior al de los no pobres. En este caso, cabe advertir el riesgo que ello representa en términos de la reproducción intergeneracional de la pobreza.

En suma, es importante identificar las características particulares del colectivo de los nuevos pobres, este actor social de relativamente reciente aparición en el mapa de clases de la Argentina, debido a que de este modo es posible individualizar las características que hacen a la vulnerabilidad social de dicho grupo, información útil para el diseño de políticas focalizadas en los mismos.

Referencias

FERES, Juan Carlos y MANCERO, Xavier (2001): “Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura”, *Serie de Estudios Estadísticos y Prospectivos* N. 4, Naciones Unidas y CEPAL.

GALASSI, Gabriela; GONZÁLEZ, Leandro (2011a): “Factores de vulnerabilidad de la clase media: Evidencias para Argentina y México luego de las crisis de los noventa”, *Revista de la Frontera Norte*, Colegio de la Frontera Norte (en prensa).

GALASSI, Galassi; GONZÁLEZ, Leandro (2011b): “Vulnerabilidad social de clase media en Argentina y México: desde las crisis de los noventa hasta la crisis internacional del 2008”, en Carmen Egea Jiménez y Diego Sánchez González (edit.): *Expresiones de la vulnerabilidad social desde territorios diferentes*, Universidad de Granada (en prensa).

KESSLER, Gabriel (2002): “Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina”, *Proposiciones* N° 34.

KESSLER, Gabriel; DI VIRGILIO, M. Mercedes (2008): “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas”, *Revista de la CEPAL* 95, agosto de 2008, pp 31-50.

MINUJIN, Alberto; BECCARIA, Luis; BUSTELO, Eduardo; FEIJOÓ, María del Carmen; FELDMAN, Silvio; GRESHANIK, Alicia; GONZÁLEZ, Horacio; HALPERIN, Jorge; KAROL, Jorge; MURMIS, Miguel; TENTI FANFANI, Emilio (1992): *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Editorial Losada, Buenos Aires.

MINUJIN, Alberto; ANGUIA, Eduardo (2004): *La clase media, seducida y abandonada*, Editorial Edhasa.

SANTILLÁN, María Marta (2007): “La pobreza en Argentina. Aportes metodológicos para el estudio de su dinámica y desagregación espacial”, *Tesis de Doctorado en Demografía*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

SÉMBLER R., Camilo (2006): “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”, *Serie Políticas Sociales (CEPAL)* N° 125, Santiago de Chile.

TORRADO, Susana (1992): *Estructura social de la Argentina. 1945-1983*, Ediciones de la Flor, Argentina.

Anexo: Definición de clases sociales

La metodología de estratificación empleada para este artículo emplea los principales conceptos propuestos por Torrado (1992), que se encuentra entre los enfoques marxistas (Sémbler, 2006). Las clases sociales, según esta autora, son identificadas en base a la división del trabajo. Torrado reconoce la existencia de relaciones de explotación (“relaciones de producción determinantes), y de “relaciones de producción determinadas”, estas últimas construidas sobre la base de la propiedad, posesión y control técnico de los recursos. Las clases sociales son identificadas sobre la base de estas relaciones.

Para asignar a los individuos en las clases sociales, es necesario identificar “agentes sociales”, que llevan a cabo los procesos sociales en la sociedad. La estratificación implica analizar la distribución de los mismos de acuerdo a sus prácticas económicas, mediante el estudio de las formas de “división social del trabajo” en una sociedad en función de las “relaciones de producción”. Más específicamente, las últimas se refieren a la distribución de los agentes en posiciones basadas en su control del proceso de producción, la cual está determinada por la posesión de los medios de producción. Por ello, las relaciones de producción brindan el criterio necesario para definir subgrupos de agentes sociales que ocupan posiciones sociales análogas, es decir, las “clases sociales”.

Sin embargo, los únicos actores involucrados en la división social del trabajo son aquellos que se encuentran en la población económica activa (PEA). Para definir la

posición de los individuos fuera de la PEA, se usa el criterio de relaciones de distribución, según el cual la población inactiva tiene una participación indirecta a través del consumo. El vínculo entre ambos grupos (población activa e inactiva) y, por ende, entre relaciones de producción y distribución emerge a través de transferencias de ingresos desde la población activa hacia su familia. Esto implica que la estratificación se realiza en un primer nivel sobre la población activa, generalmente los jefes de hogar, y luego la posición de los individuos inactivos es definida sobre la base de su inclusión en determinada familia.

En el enfoque de clase de Torrado, la clase media (Sémblér, 2006) comparte la frontera tanto con la burguesía (“pequeña burguesía propietaria, incluyendo a vendedores, trabajadores independientes, trabajadores en empresas familiares, etc.) y la clase trabajadora (“clase trabajadora semi-proletariado”, dentro de la cual están incluidos los comerciantes, entre otros), y adiciona un grupo de agentes ideológicos (profesores) o políticos (empleados públicos).

En este trabajo, siguiendo los conceptos de Torrado, se emplea una metodología para obtener un mapa de clases sociales a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), debido a que dicha fuente provee información sobre la inserción laboral de los individuos y sus características socio-económicas.

Para la construcción de las clases sociales tradicionales (alta, media y obrera) se emplean las variables de las encuestas de hogares relativas a la inserción en el mercado laboral: (1) condición de actividad, que delimita el universo sobre el cual es factible determinar la posición dentro de la estructura social; (2) ocupación, que permite distinguir jerarquía (director, jefe y trabajador) y calificación (profesional, técnica, operativa y no calificada); (3) categoría ocupacional, es decir patrones, asalariados, cuentapropistas y trabajadores sin remuneración; (4) sector de actividad (privado o público); y (5) tamaño del establecimiento, dividiendo entre establecimientos de cinco personas o menos y de más de cinco personas. La unidad de análisis es el hogar cuya posición está determinada por la inserción laboral del jefe de hogar.

En base a las variables anteriormente comentadas fue posible dividir a los hogares de acuerdo a la posición de su jefe de hogar en once categorías (incluyendo una residual, “sin especificar”) similares a las definidas por Torrado (1992). En los Cuadros A1, A2 y A3 se muestra cómo han sido formados los grupos (en las celdas están los números consignados en cada uno). Las categorías son: 1) Directores de empresas; 2)

Profesionales en función específica; 3) Propietarios de pequeñas empresas; 4) Cuadros técnicos y asimilados; 5) Pequeños productores autónomos; 6) Empleados administrativos y vendedores; 7) Trabajadores especializados autónomos; 8) Obreros calificados; 9) Obreros no calificados; 10) Peones autónomos; 11) Sin especificar.

Cuadro A1. Definición de categorías socio-ocupacionales en Argentina: Directores

<i>Categorías socio-ocupacionales</i>	Patrón		Asalariado			Cuenta propia	Trabajador familiar sin sueldo
	Sector Privado		Sector Privado		Sector Público		
	Más de 5 ocupados	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Hasta 5 ocupados			
Profesional	1	2	1	2	1	2	1
Técnica	1	3	1	3	1	5	1
Operativa	1	3	1	3	1	7	1
No calificada	1	3	1	3	1	7	1
Sin información	11	11	11	11	11	11	11

Cuadro A2. Definición de categorías socio-ocupacionales en Argentina: Jefes

<i>Categorías socio-ocupacionales</i>	Patrón		Asalariado			Cuenta propia	Trabajador familiar sin sueldo
	Sector Privado		Sector Privado		Sector Público		
	Más de 5 ocupados	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Hasta 5 ocupados			
Profesional	1	2	1	2	1	2	2
Técnica	4	3	4	4	4	7	4
Operativa	4	3	4	4	4	7	4
No calificada	4	3	4	4	4	7	4
Sin información	11	11	11	11	11	11	11

**Cuadro A3. Definición de categorías socio-ocupacionales en Argentina:
Trabajadores**

<i>Categorías socio-ocupacionales</i>	Patrón		Asalariado			Cuenta propia	Trabajador familiar sin sueldo
	Sector Privado		Sector Privado		Sector Público		
	Más de 5 ocupados	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Hasta 5 ocupados			
Profesional	1	2	2	2	2	2	2
Técnica	3	7	6	6	6	7	6
Operativa	3	7	6	8	6	7	8
No calificada	3	7	6	9	6	10	9
Sin información	11	11	11	11	11	11	11

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

En base a estos grupos, se definen las tres clases sociales tradicionales, alta, media y obrera, siguiendo el esquema mostrado a continuación:

Cuadro A4: Estructura de clases (Hogares)

Posición
CLASE ALTA
Directores de empresas
CLASE MEDIA
<i>Estrato autónomo</i>
Profesionales en función específica
Propietarios de pequeñas empresas
Pequeños productores independientes
<i>Estrato asalariado</i>
Profesionales en función específica
Cuadros técnicos y asimilados
Empleados administrativos y vendedores
CLASE OBRERA
<i>Estrato autónomo</i>
Trabajadores especializados autónomos
<i>Estrato asalariado</i>
Obreros calificados
Obreros no calificados
<i>Trabajadores marginales</i>
Peones autónomos